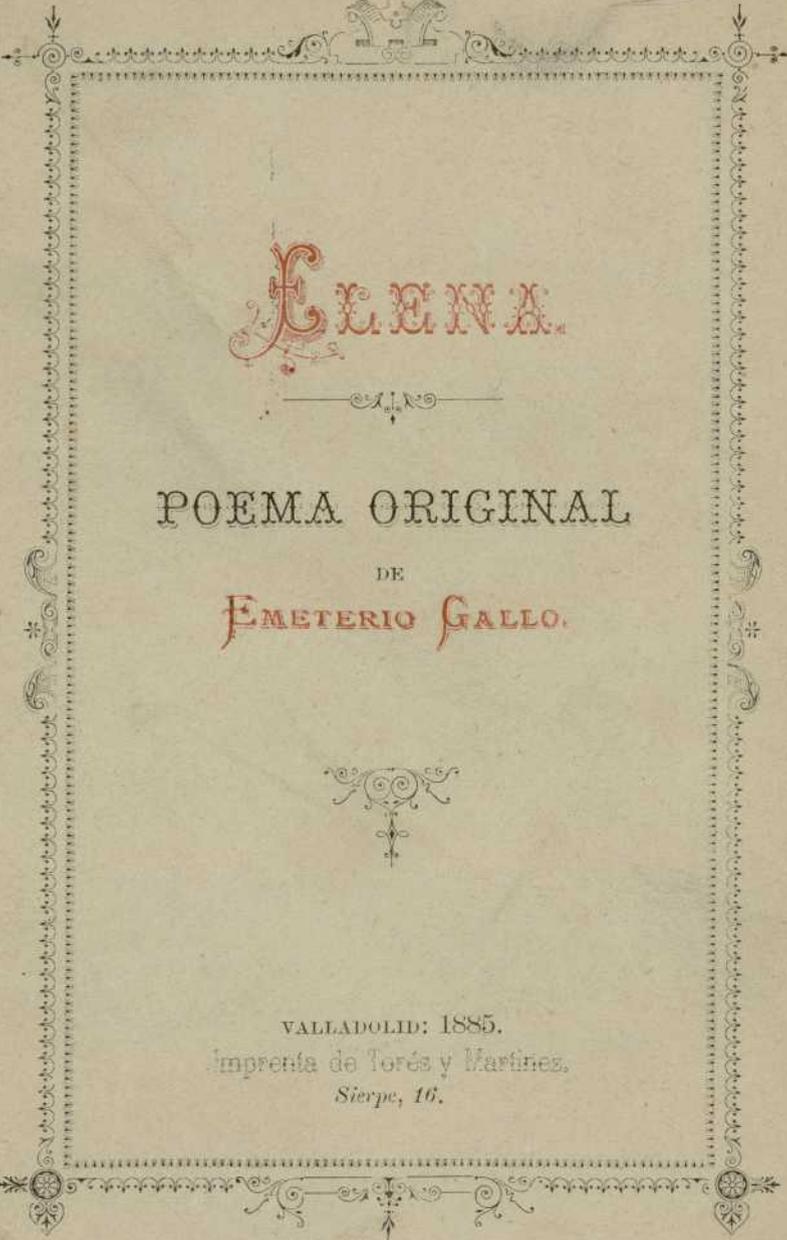


18501 + 958



LEENA

POEMA ORIGINAL

DE

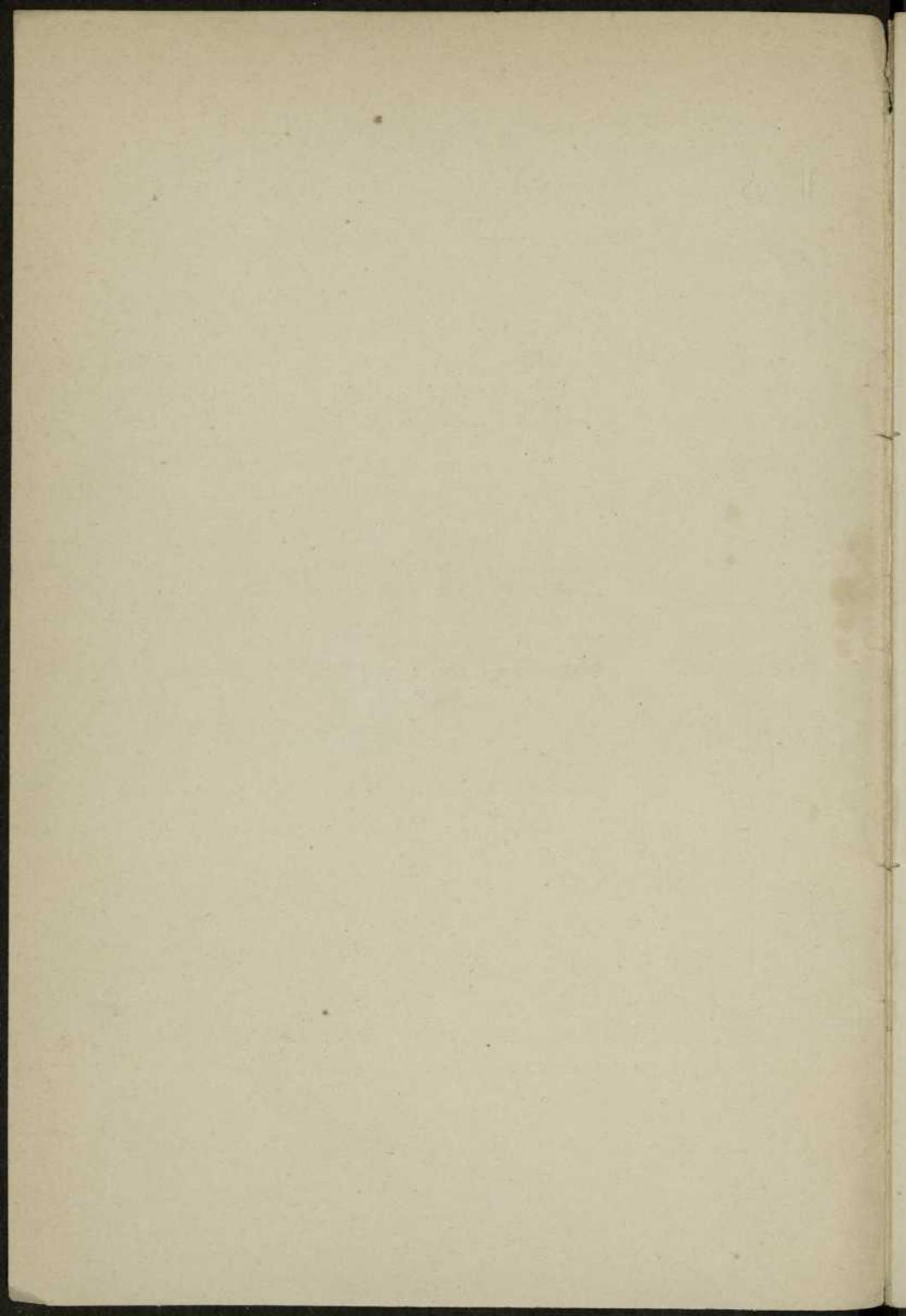
EMETERIO GALLO.



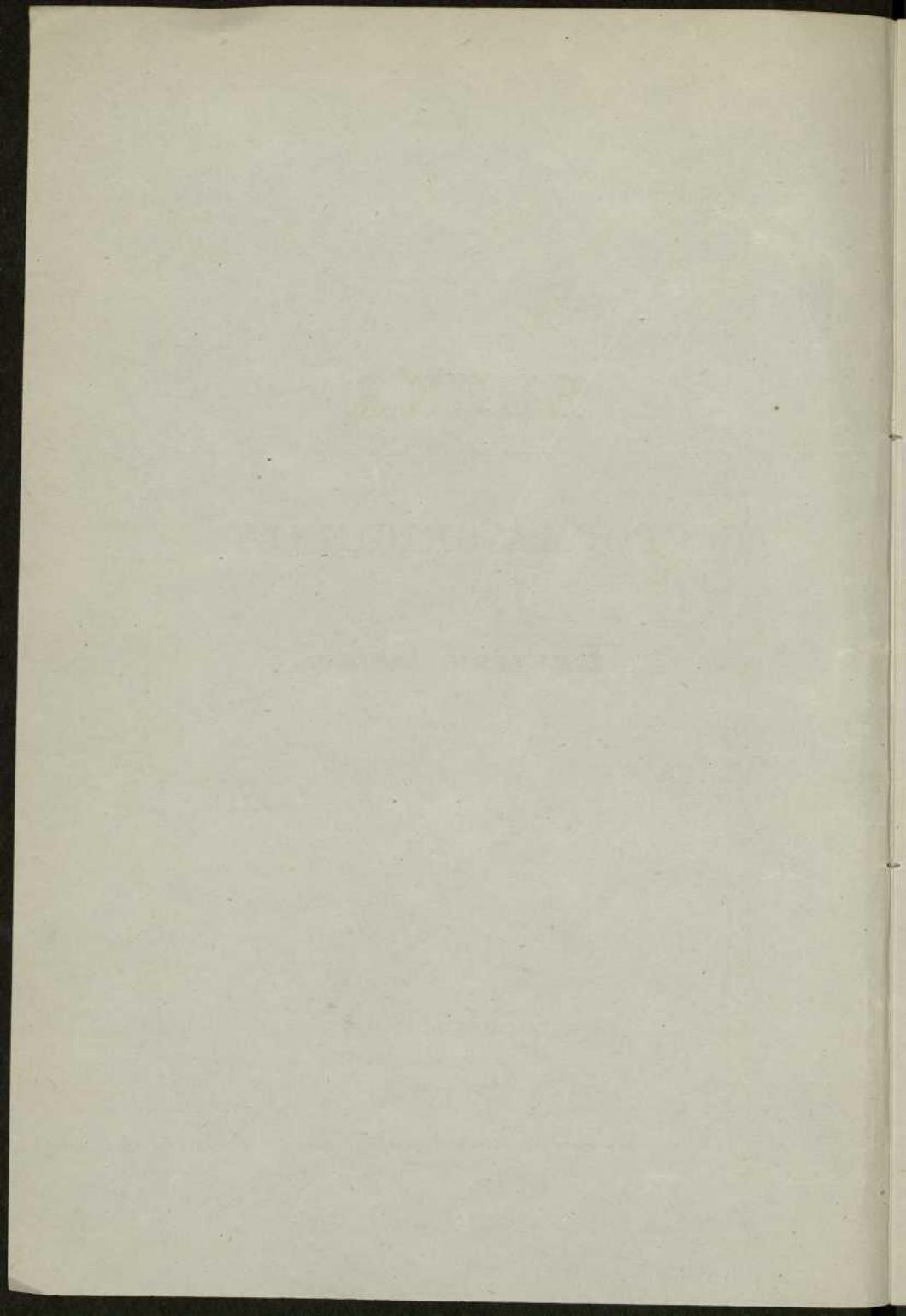
VALLADOLID: 1885.

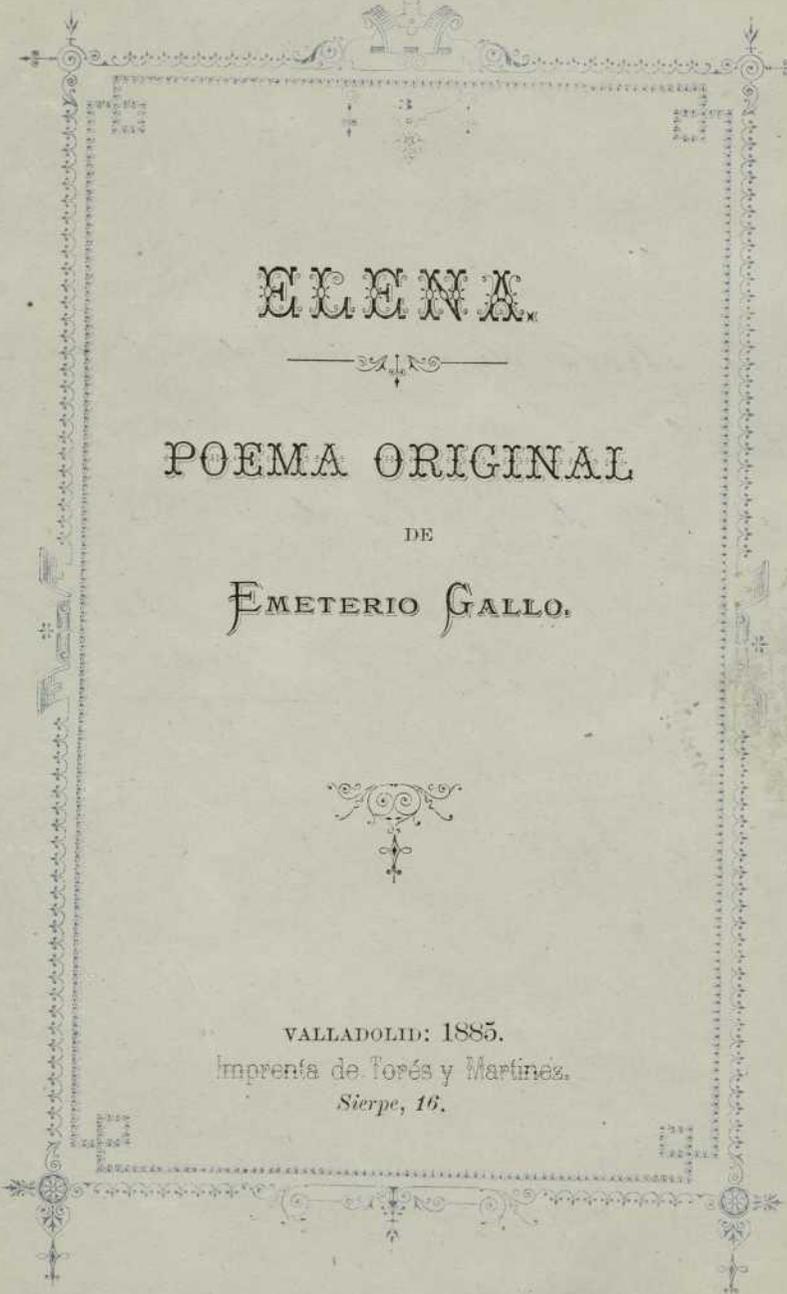
Imprenta de Torés y Martínez,

Sierpe, 16.









ELENA.

POEMA ORIGINAL

DE

FEMETERIO GALLO.



VALLADOLID: 1885.

Imprenta de Torés y Martínez.

Sierpe, 16.

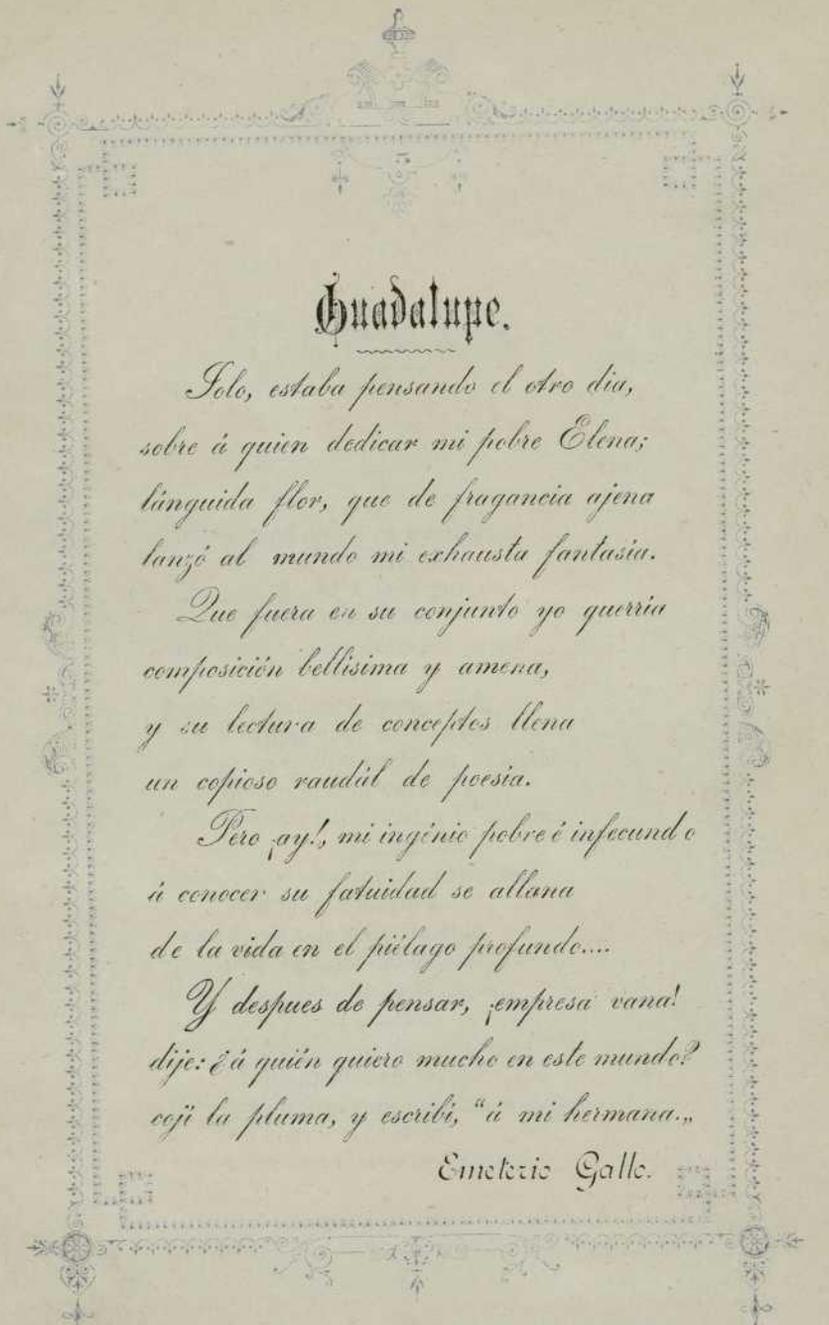
Para los efectos de la ley de Propiedad
Intelectual

Burgos 14 de Julio de 1885



Mr. M. M. M. M. M.

Reg al fol 4 n.º 29



Guadalupe.

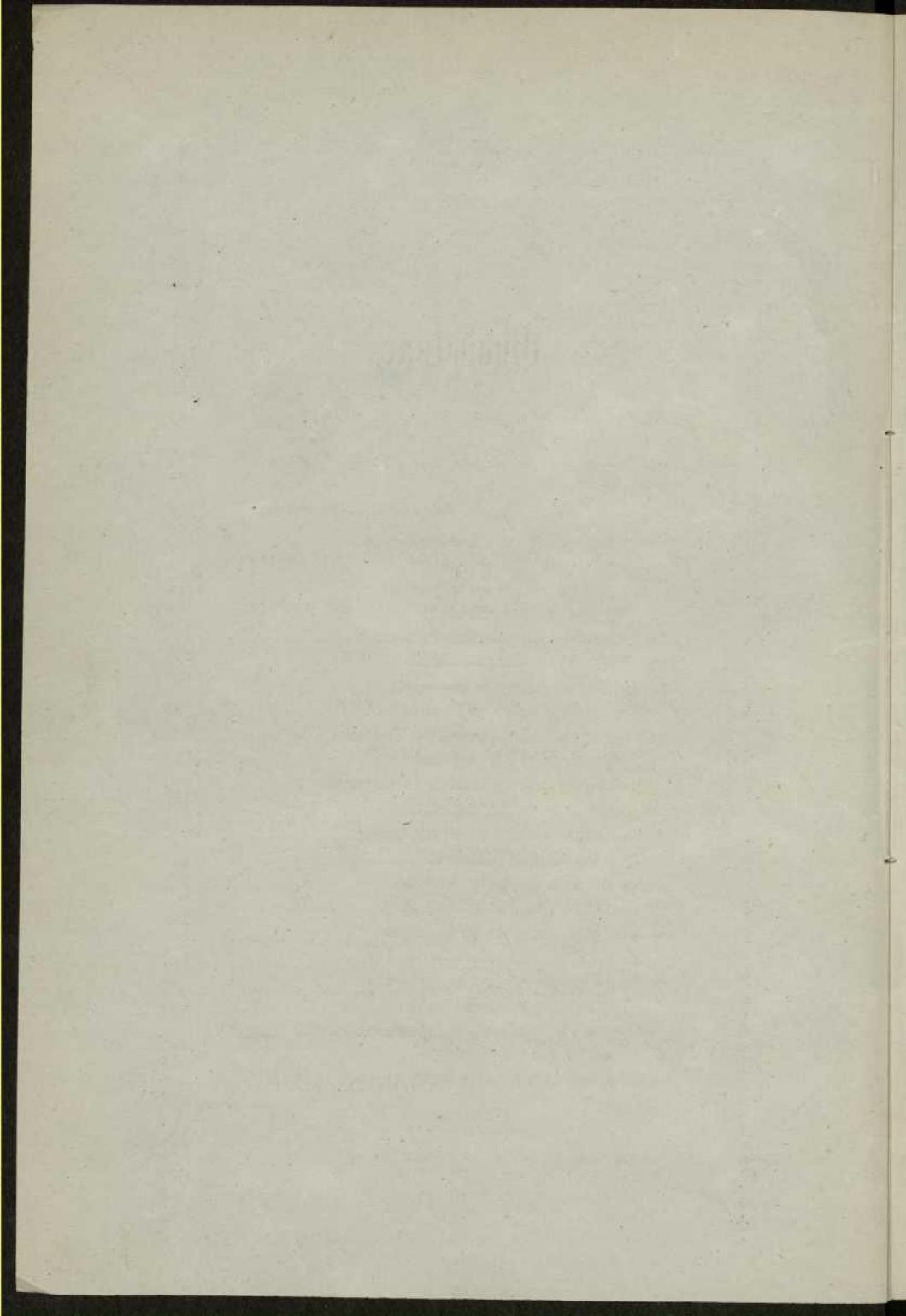
Solo, estaba pensando el otro día,
sobre à quien dedicar mi pobre Elena;
languida flor, que de fragancia ajena
lanzò al mundo mi exhausta fantasia.

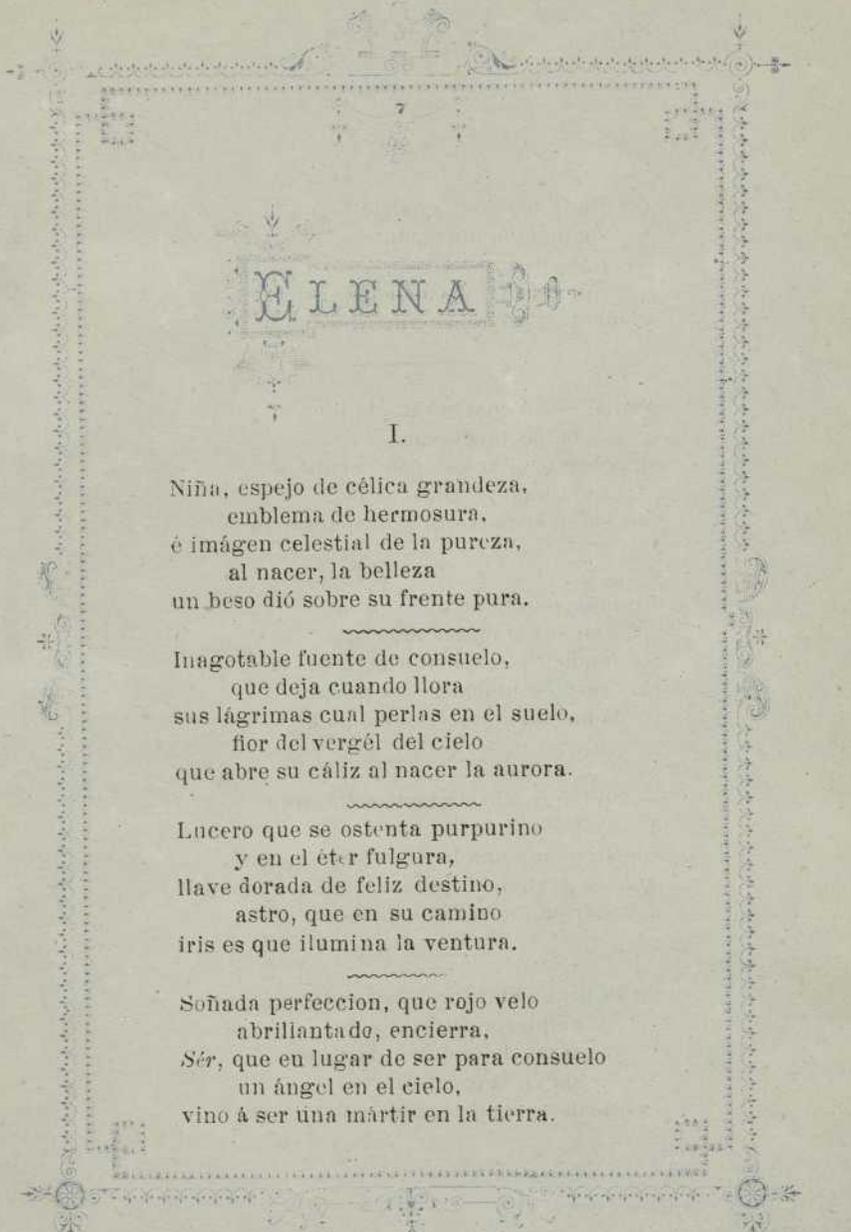
Que fuera en su conjunto yo querria
composiciòn bellisima y amena,
y su lectura de conceptos llena
un copioso raudal de poesia.

Pero ¡ay!, mi ingenio pobre è infecundo
à conocer su fatuidad se allana
de la vida en el pùelago profundo....

Y despues de pensar, ¿empresa vana!
dije: ¿à quien quiero mucho en este mundo?
cogí la pluma, y escribí, "à mi hermana.."

Emetrio Galle.





ELENA

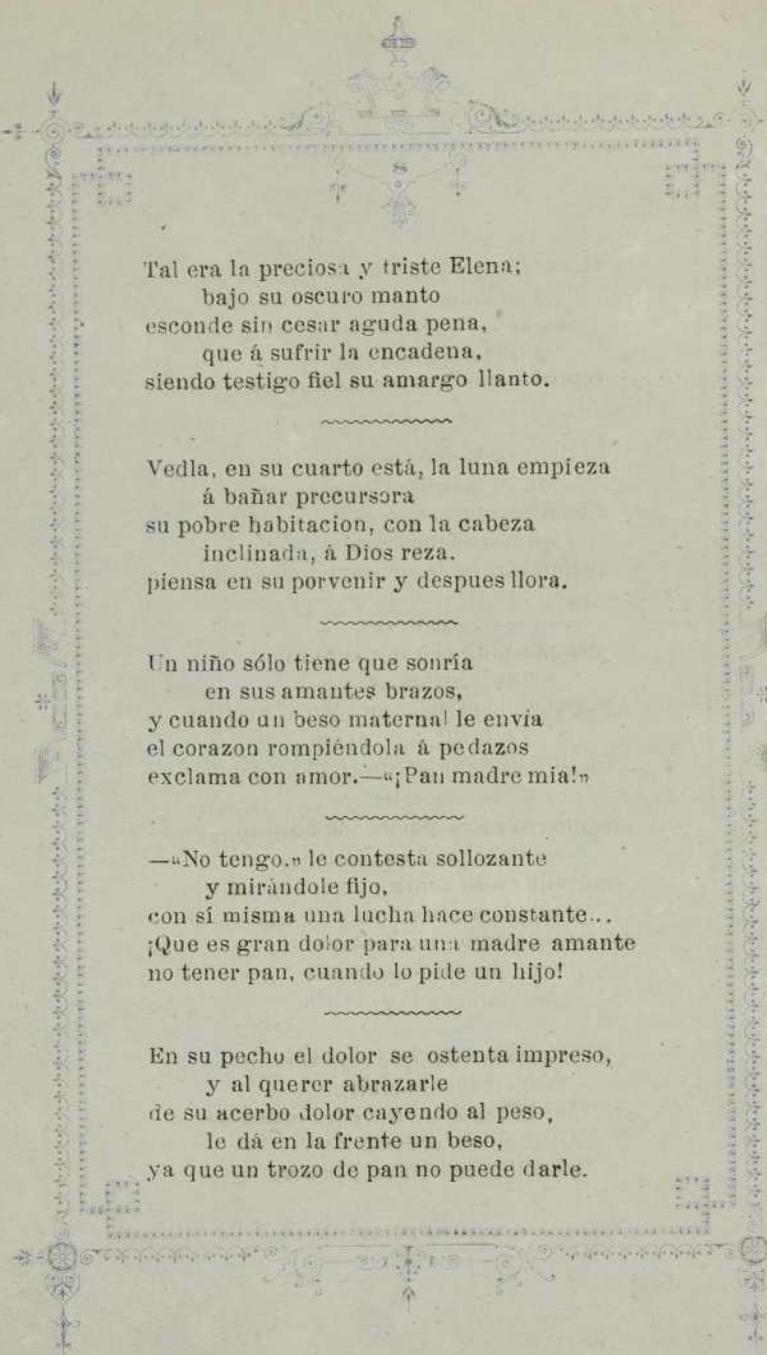
I.

Niña, espejo de célica grandeza,
emblema de hermosura,
é imagen celestial de la pureza,
al nacer, la belleza
un beso dió sobre su frente pura.

Inagotable fuente de consuelo,
que deja cuando llora
sus lágrimas cual perlas en el suelo,
fior del vergél del cielo
que abre su cáliz al nacer la aurora.

Lucero que se ostenta purpurino
y en el éter fulgura,
llave dorada de feliz destino,
astro, que en su camino
iris es que ilumina la ventura.

Soñada perfeccion, que rojo velo
abrilantada, encierra,
Ser, que en lugar de ser para consuelo
un ángel en el cielo,
vino á ser una mártir en la tierra.



Tal era la preciosa y triste Elena;
bajo su oscuro manto
esconde sin cesar aguda pena,
que á sufrir la encadena,
siendo testigo fiel su amargo llanto.

Vedla, en su cuarto está, la luna empieza
á bañar precursora
su pobre habitacion, con la cabeza
inclinada, á Dios reza.
piensa en su porvenir y despues llora.

Un niño sólo tiene que sonría
en sus amantes brazos,
y cuando un beso maternal le envia
el corazon rompiéndola á pedazos
exclama con amor.—«¡Pan madre mia!»

—«No tengo.» le contesta sollozante
y mirándole fijo,
con sí misma una lucha hace constante...
¡Que es gran dolor para una madre amante
no tener pan, cuando lo pide un hijo!

En su pecho el dolor se ostenta impreso,
y al querer abrazarle
de su acerbo dolor cayendo al peso,
le dá en la frente un beso,
ya que un trozo de pan no puede darle.

Hora tras hora, triste vá pasando,
y el dolor la mantiene,
—«no viene,» dice al fin triste y llorando
y á poco sollozando
repite,—«me ha olvidado, ya no viene.»

El llanto sin cesár se precipita
en su megilla hermosa,
clavel marchito que al dolor invita;
¡Amor es una rosa
que en las horas de angust' a cae marchita!

Otra vez pide pan el pobre niño,
y una lágrima asoma
empañando el dolor su blanco armiño,
y á pedir con cariño
vá, una limosna porque su hijo coma.

Su cuerpo envuelve en un oscuro manto
que oculta el sufrimiento
que allá en su corazón le causa espanto,
y vertiendo un raudál de amargo llanto
abandona aquel mísero aposento.

II.

Oscura está la noche, ni un testigo
de su dolor, acierta
á pasar por su puerta, ¡que al mendigo,
el terroso dintel de oscura puerta
en la noche glacial le presta abrigo!

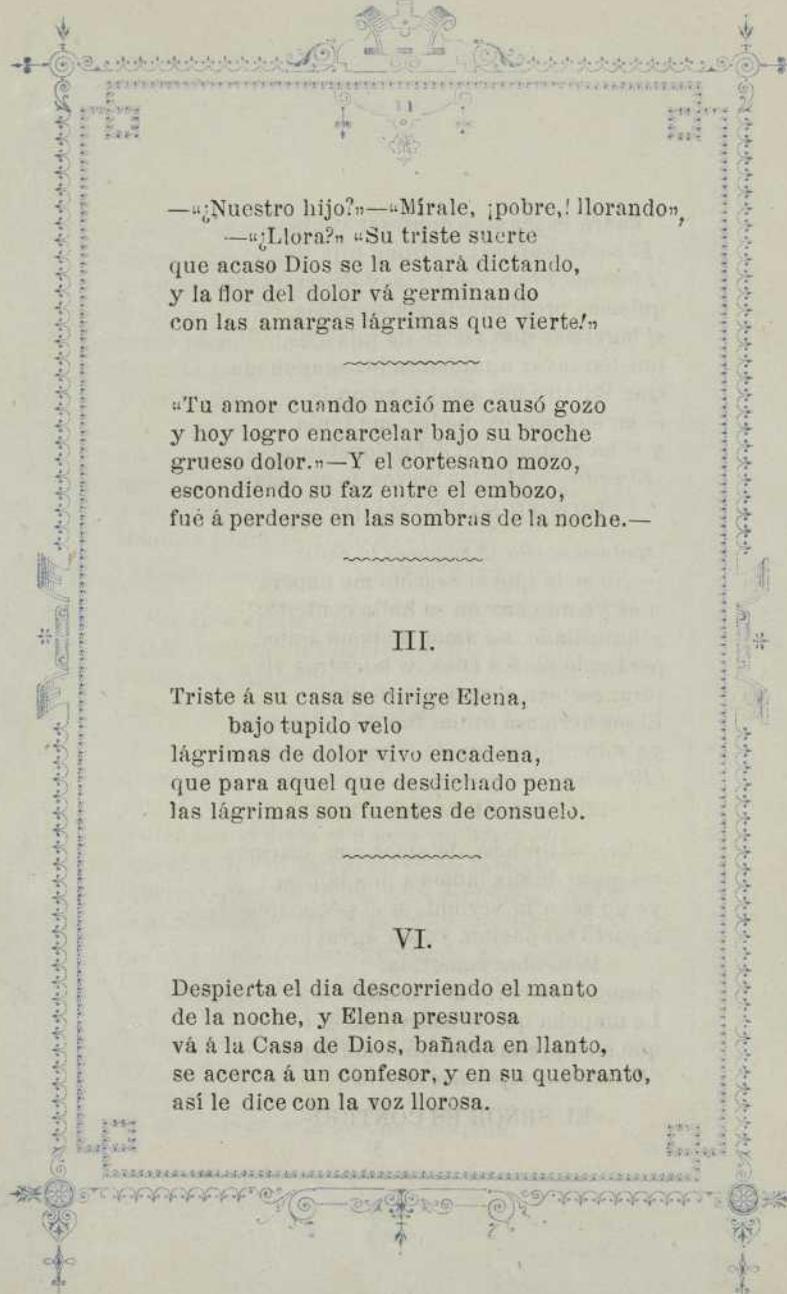
Por una callejuela, un cortesano
se acerca, entonces cobra
esperanza, y tendiéndole la mano
exclama:—«una limosna buen cristiano
que Dios le premiará su buena obra.»

¿Quién es? Es el traidor que la ha dejado
con su amor engañada,
constancia en otros tiempos la ha jurado,
pero olvidada, llora su pecado
en oscura mansion abandonada.

¡Cuántas hay en el mundo envanecido,
que habitan el palacio
suntuoso del amor, y no han sabido
que á veces un amor se dá al olvido,
por otro amor que busca nuevo espacio!

—¡Id á ganarlo, dice. No transijo
que el pan niegue una madre
á su hijo, y prorrumpió ella.—«No te exijo,
el que niega cual tú el pan á su hijo
no es digno de llevar nombre de padre.»

—«Elena.»—«Sí, ¡yo soy!, la que olvidada,
á pulular se obliga
por sus crudos dolores rodeada,
¡yo soy!, la miserable desgraciada
que tu torpe pecado hizo mendiga »



—«¿Nuestro hijo?»—«Mírale, ¡pobre, llorando»,
—«¿Llora?» «Su triste suerte
que acaso Dios se la estará dictando,
y la flor del dolor vá germinando
con las amargas lágrimas que vierte!»

«Tu amor cuando nació me causó gozo
y hoy logro encarcelar bajo su broche
grueso dolor.»—Y el cortesano mozo,
escondiendo su faz entre el embozo,
fué á perderse en las sombras de la noche.—

III.

Triste á su casa se dirige Elena,
bajo tupido velo
lágrimas de dolor vivo encadena,
que para aquel que desdichado pena
las lágrimas son fuentes de consuelo.

VI.

Despierta el día descorriendo el manto
de la noche, y Elena presurosa
vá á la Casa de Dios, bañada en llanto,
se acerca á un confesor, y en su quebranto,
así le dice con la voz llorosa.

—Padre Pascual, á confesar venía.

(*El padre confesor*).—«Dime hija mía.»

(*Llorando Elena*).—«Yo, soy desgraciada,
quisiera preguntarle sin sonrojos,
si lágrimas que vierta de mis ojos,

pueden lavar á mi honradéz manchada,

Que Ramiro me amaba, yo creía,

él en sus brazos, padre, me tenía

y él ha causado mi dolor constante..»

(*El padre*).—«De los brazos de un amante...»

DIOS TE SALVE MARÍA.»

(*Quitándose ella el manto de la cara*):

—«No sé lo que el destino me depara,

más ya mi corazón se halla contrito

y humillado, su amor mi pena aciba,

perlon le pido á Dios, y mientras viva

juro, esclava seré de mi delito

El ser hermosa en mí fué mi desgracia,

ya solo aspirar puedo á una clausura...»

(*El padre, contemplando su hermosura*):

«LLENA ERES DE GRACIA»

(*Ella*).—«Un beso de amor con desvarío

traspasó de sus labios á mis labios,

yo no sé, á la verdad, si el pecho mio

soportó tal pasión, yo sin agravios

de su obra cometida,

desmayada caí, caí rendida.

La mancha que conservo, es el testigo

que siempre mi deshonra me depara.»

(*El confesor, tapándose la cara*)

«EL SEÑOR ES CONTIGO»

(*Ella.*)—«Bendita fué mi edad primera,
cuando en la deliciosa primavera
á esperarle en el huerto me salía,
y alegre y juguetona recogía
como prenda de halago á mis amores,
las más lozanas y fragantes flores
y entre todas un ramo componía.

Nunca ¡oh! padre creía
en el dulce consorcio en que me hallaba,
que á olvidarme llegara quien me amaba,
y que odiára yo al sér, que más quería.
Bendita edad, vestigio de placeres...»

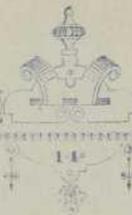
(*El padre confesor.*)—«BENDITA ERES»

(*Aparte luego Elena*)

—«No realizan los hombres obra buena
ni buenos proceder...»

(*Aparte él.*)—(ENTRE TODAS LAS MUJERES)

(*Elena.*)—Padre confesor; yo os hablo
de corazón, amaba al matrimonio,
¡cuántas veces rezaba á San Antonio
pidiéndole marido y dióme un diablo!
¿Quereis que al pecho mi dolor taladre? ..
¿quereis que guarde en mi conciencia luto?
lo haré, más perdon pido á Dios.» (*Y el padre
exclamó al suspirar*)—«BENDITO EL FRUTO
DE TU VIENTRE.» La pobre pecadora
pide la absolución, suspira y llora.
Y luchando en sí misma su desvío
una lágrima vierte, que la inmoló,
semejante á una gota de rocío
en el fondo carmín de una amapola.



(*El padre.*)—«El vicio es de virtud hermano
y Dios nos hizo al fin de tierra y polvo...»
La jóven bella le besó la mano
y el confesor la dijo: EGO TE ABSOLVO.



V.

Luego se arrodilló, mil oraciones
sus labios que bondad sólo atesoran
pronunciaron, y en sus lamentaciones
lloró, porque los nobles corazones
piden perdón á Dios, y despues lloran.



VI.

Volvió á su casa Elena, ya era día,
en su habitacion, pobre cual ninguna,
el Sol dorados rayos estendia,
y su hijo allí durmiendo parecia
un ángel descausando en una cuna.



—«Dios, exclamó al entrar» ¡No me abandona!
En su nevado y palpitante seno
con amor maternal su hijo aprisiona,
y ahogando un beso de cariño lleno
exclamó,—«duerme en paz, Dios nos perdona.»



Suspiros dolorosos encadena
y vé que por desgracia su destino
es sufrir, en su pecho ahoga la pena,
piensa en su porvenir, y sólo Elena
vé de abrojos sembrado su camino.

Extinguida la luz de sus amores
siente á su corazon hecho pedazos,
campo florido de preciosas flores.
Sólo el hijo que tiene entre sus brazos,
puede prestar amparo á sus dolores.

Este consuelo triste, la sostiene,
en su hijo tiene sus encantos fijos,
pide pan....., soñolienta se detiene
¡Desgraciada la madre que no tiene
pan para dar á sus desnudos hijos!

VII.

Dios, fuente inagotable de consuelo,
quiso extinguir ese dolor constante
de Elena, y el amante pequeñuelo
muerto en los brazos de su madre amante,
voló á poblar los ámbitos del Cielo.

Elena levó á Dios sus oraciones,
guardó en su pecho misterioso arcano.
y abandonó de locas ilusiones
el fuego abrasador de las pasiones
igneo volcán del corazón humano.

VIII.

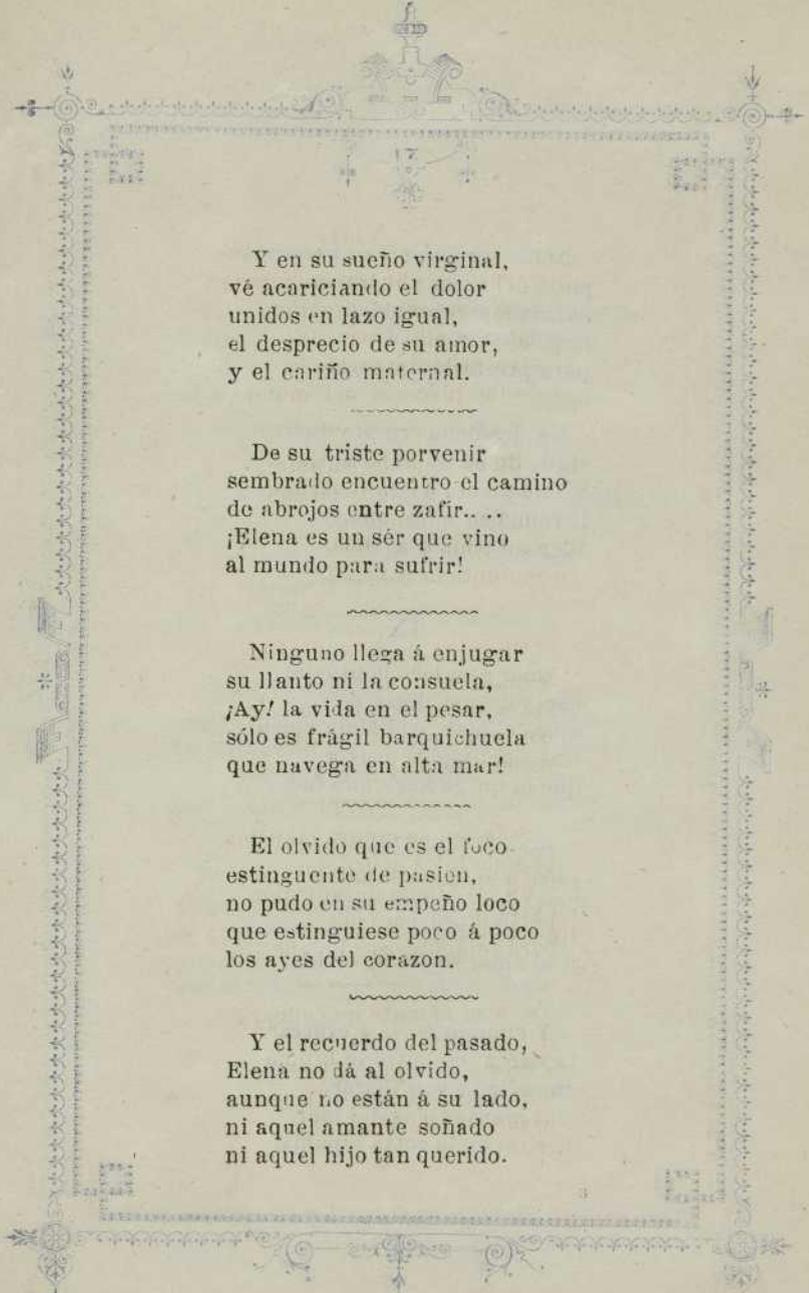
Pasó un año, en la morada
de Elena, reina profundo
dolor, y allí separada
vive triste y olvidada
de los placeres del mundo.

En el seno de su amor,
no presta á Elena piedad
un eco consolador,
y su pena y su dolor
aumenta la soledad.

Ninguno llega á su lado
á consolarla, olvidada
lleva al contemplar su esta lo,
con paciencia la pesada
cadena de su pecado.

Sóla, en su oscura mansión,
el cielo le dá consuelo,
y un ¡ay! lleno de adicción
parte de su corazón
para remontarse al cielo

Vé á su amante que enemigo
del dolor, vive olvidando
y cree á su hijo, un testigo,
ó un angel que está dictando
desde el cielo su castigo.



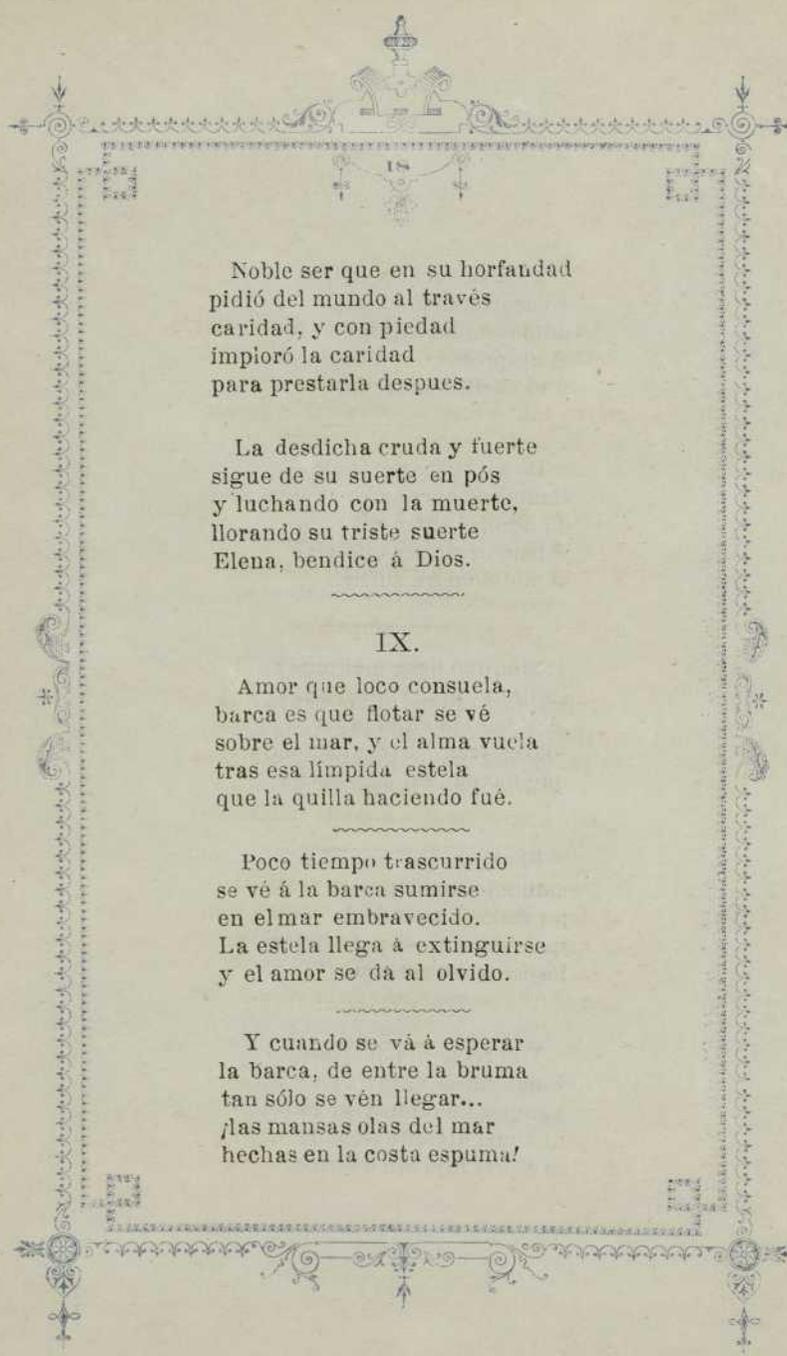
Y en su sueño virginal,
vé acariciando el dolor
unidos en lazo igual,
el desprecio de su amor,
y el cariño maternal.

De su triste porvenir
sembrado encuentro el camino
de abrojos entre zafir...
¡Elena es un sér que vino
al mundo para sufrir!

Ninguno llega á enjugar
su llanto ni la consuela,
¡Ay! la vida en el pesar,
sólo es frágil barquichuela
que navega en alta mar!

El olvido que es el foco
estinguente de pasien,
no pudo en su empeño loco
que estinguiese poco á poco
los ayes del corazon.

Y el recuerdo del pasado,
Elena no dá al olvido,
aunque no están á su lado,
ni aquel amante soñado
ni aquel hijo tan querido.



Noble ser que en su horfandad
pidió del mundo al través
caridad, y con piedad
impioró la caridad
para prestarla despues.

La desdicha cruda y fuerte
sigue de su suerte en pús
y luchando con la muerte,
llorando su triste suerte
Elena, bendice á Dios.

IX.

Amor que loco consuela,
barca es que flotar se vé
sobre el mar, y el alma vuela
tras esa límpida estela
que la quilla haciendo fué.

Poco tiempo trascurrido
se vé á la barca sumirse
en el mar embravecido.
La estela llega á extinguirse
y el amor se da al olvido.

Y cuando se vá á esperar
la barca, de entre la bruma
tan sólo se vén llegar...
¡las mansas olas del mar
hechas en la costa espuma!

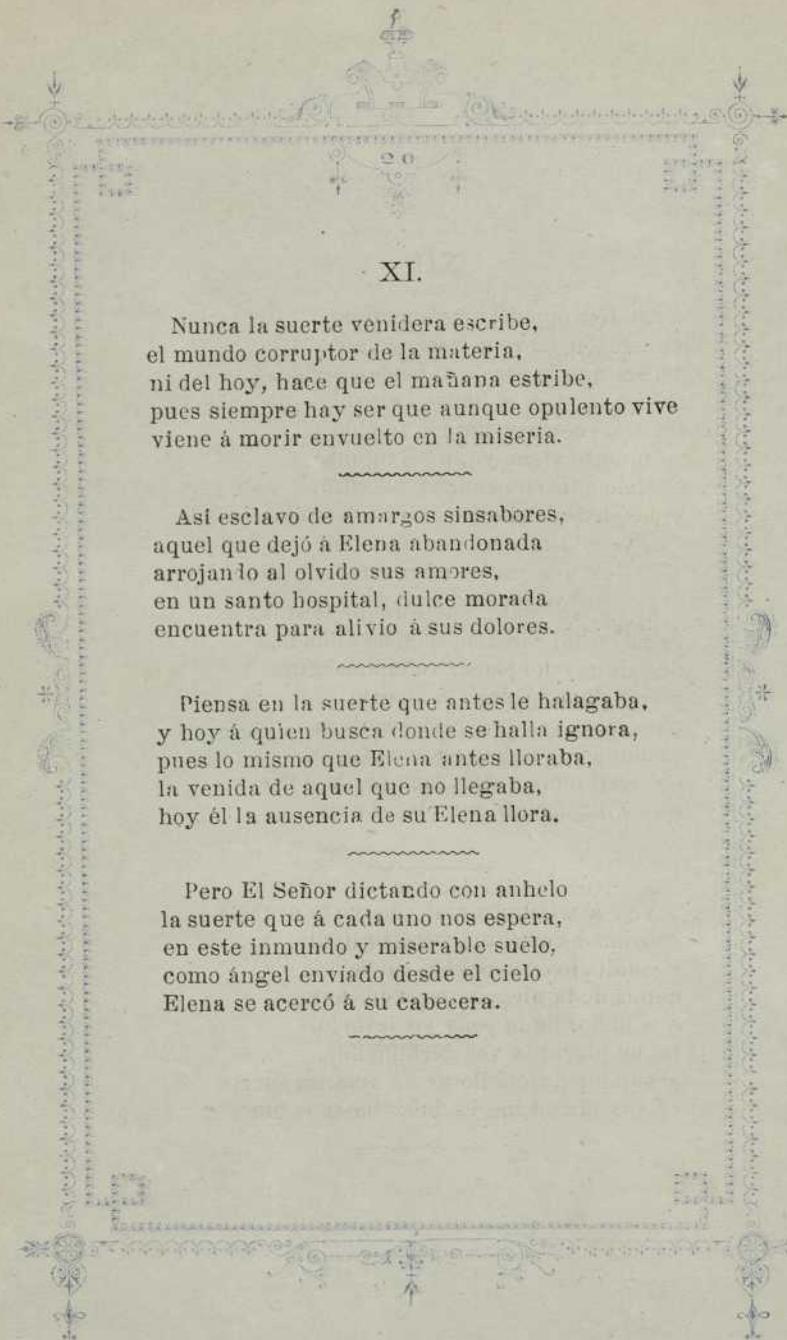
X.

Ya hace un año que Elena dió al olvido,
amor que la causó desgracia enhiesta,
y llorando á «quel hijo tan querido
en un santo hospital su auxilio presta
al que llega penoso y desvalido.

Pobre del sér que á un hospital llevado
vé á la muerte venir paso ligero,
y en una cruda enfermedad postrado
vé morir á su lado
del infortunio triste compañero.

Triste del sér que al visitar la fosa
cuando la muerte su existencia hiere,
no halla una madre amante y cariñosa
ó una querida esposa
que le cierre los ojos cuando muere.

Porque sólo una lágrima vertida.
al dejar de este mundo el triste suelo,
dá consuelo en el alma agradecida,
y no hay mayor consuelo
que el último consuelo de la vida.



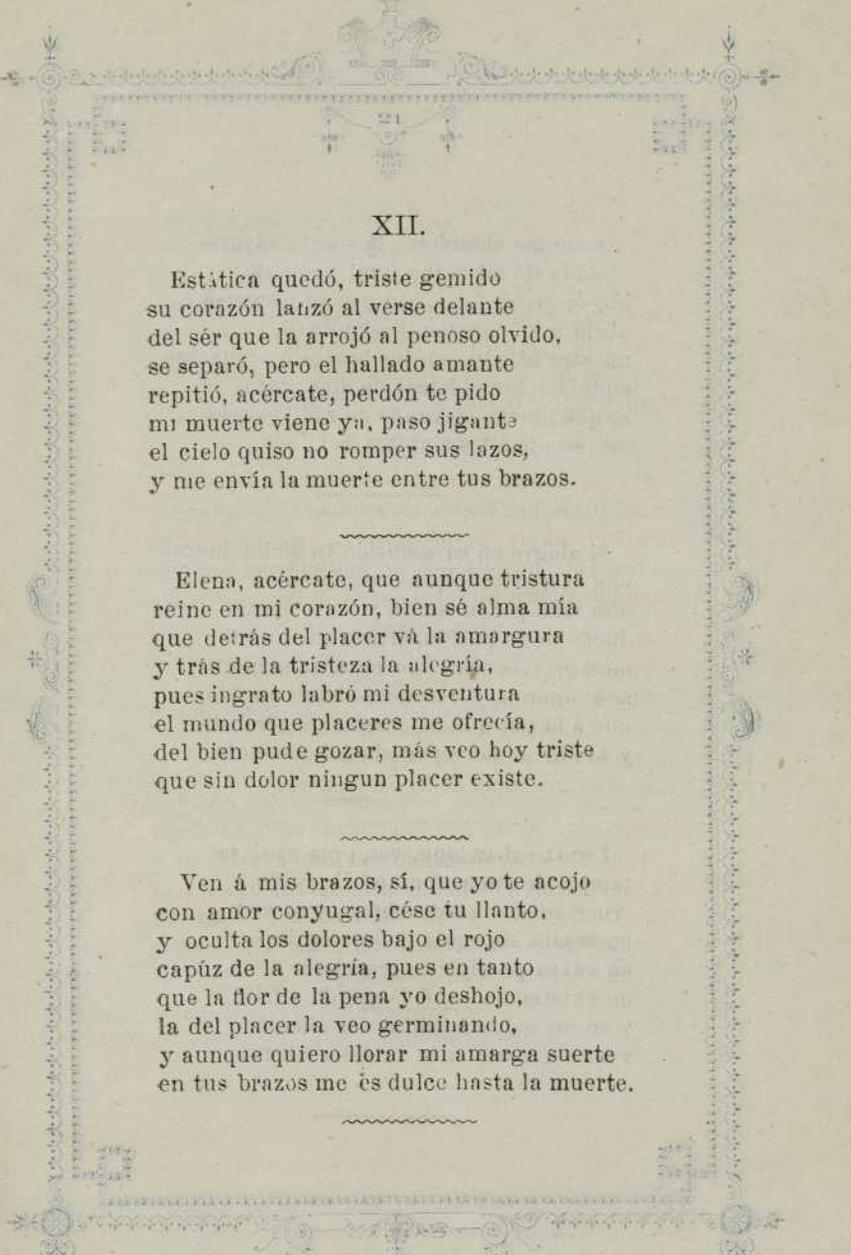
XI.

Nunca la suerte venidera escribe,
el mundo corruptor de la materia,
ni del hoy, hace que el mañana estribe,
pues siempre hay ser que aunque opulento vive
viene á morir envuelto en la miseria.

Así esclavó de amargos sinsabores,
aquel que dejó á Elena abandonada
arrojando al olvido sus amores,
en un santo hospital, dulce morada
encuentra para alivio á sus dolores.

Piensa en la suerte que antes le halagaba,
y hoy á quien busca donde se halla ignora,
pues lo mismo que Elena antes lloraba,
la venida de aquel que no llegaba,
hoy él la ausencia de su Elena llora.

Pero El Señor dictando con anhelo
la suerte que á cada uno nos espera,
en este inmundo y miserable suelo,
como ángel enviado desde el cielo
Elena se acercó á su cabecera.

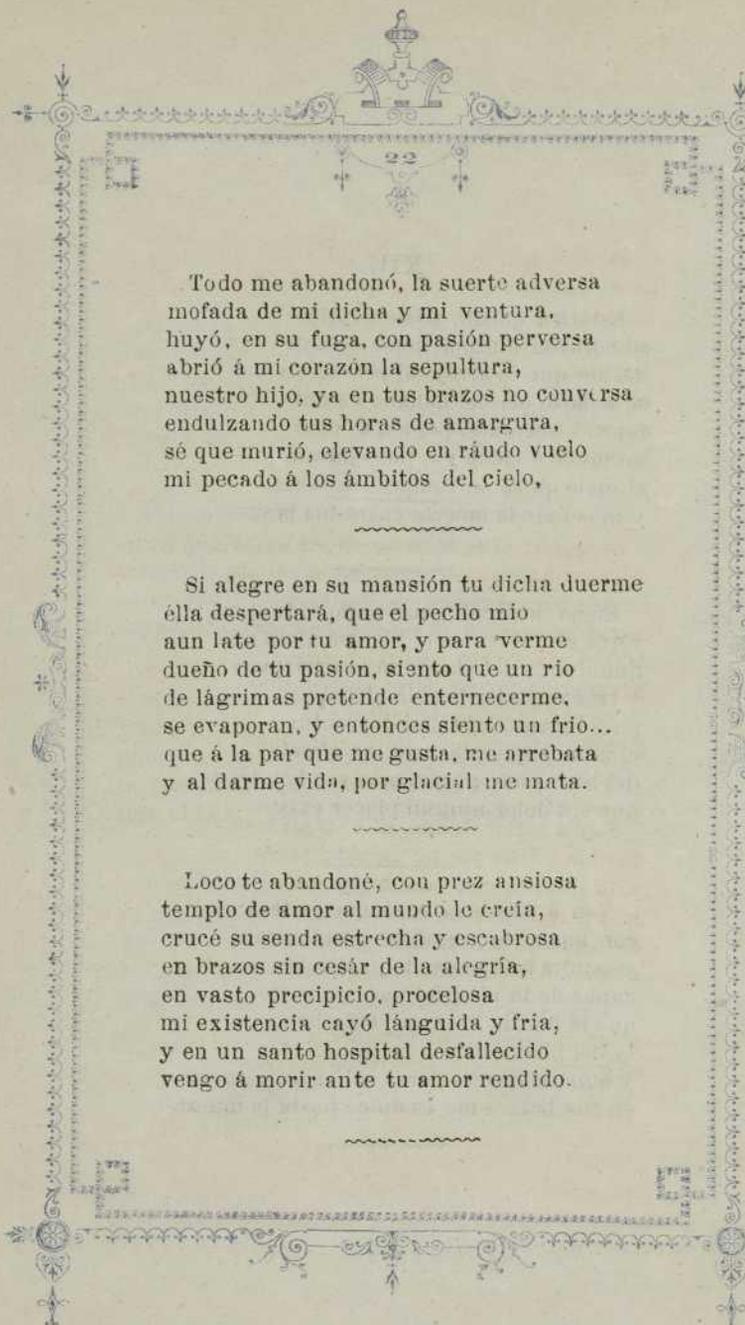


XII.

Estática quedó, triste gemido
su corazón lanzó al verse delante
del sér que la arrojó al penoso olvido,
se separó, pero el hallado amante
repitió, acércate, perdón te pido
mi muerte viene ya, paso gigante
el cielo quiso no romper sus lazos,
y me envía la muerte entre tus brazos.

Elena, acércate, que aunque tristura
reíne en mi corazón, bien sé alma mía
que detrás del placer va la amargura
y trás de la tristeza la alegría,
pues ingrato labró mi desventura
el mundo que placeres me ofrecía,
del bien pude gozar, más veo hoy triste
que sin dolor ningun placer existe.

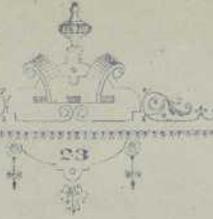
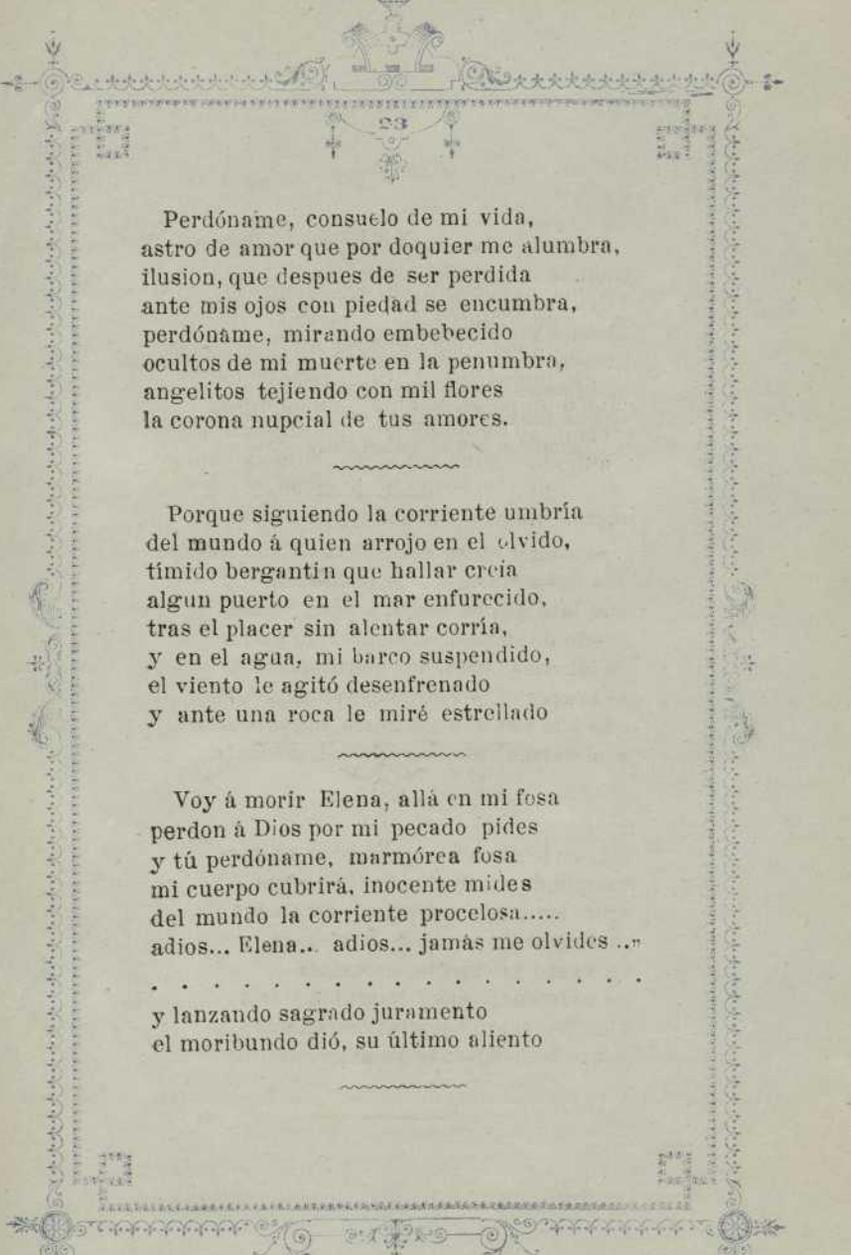
Ven á mis brazos, sí, que yo te acojo
con amor conyugal, cése tu llanto,
y oculta los dolores bajo el rojo
capúz de la alegría, pues en tanto
que la flor de la pena yo deshojo,
la del placer la veo germinando,
y aunque quiero llorar mi amarga suerte
en tus brazos me és dulce hasta la muerte.



Todo me abandonó, la suerte adversa
mofada de mi dicha y mi ventura,
huyó, en su fuga, con pasión perversa
abrió á mi corazón la sepultura,
nuestro hijo, ya en tus brazos no conversa
endulzando tus horas de amargura,
sé que murió, elevando en rúdo vuelo
mi pecado á los ámbitos del cielo,

Si alegre en su mansión tu dicha duerme
ella despertará, que el pecho mio
aun late por tu amor, y para verme
dueño de tu pasión, siento que un rio
de lágrimas pretende enternecerme,
se evaporan, y entonces siento un frio...
que á la par que me gusta, me arrebata
y al darme vida, por glacial me mata.

Loco te abandoné, con prez ansiosa
templo de amor al mundo le creía,
crucé su senda estrecha y escabrosa
en brazos sin cesár de la alegría,
en vasto precipicio, procelosa
mi existencia cayó lánguida y fria,
y en un santo hospital desfallecido
vengo á morir ante tu amor rendido.

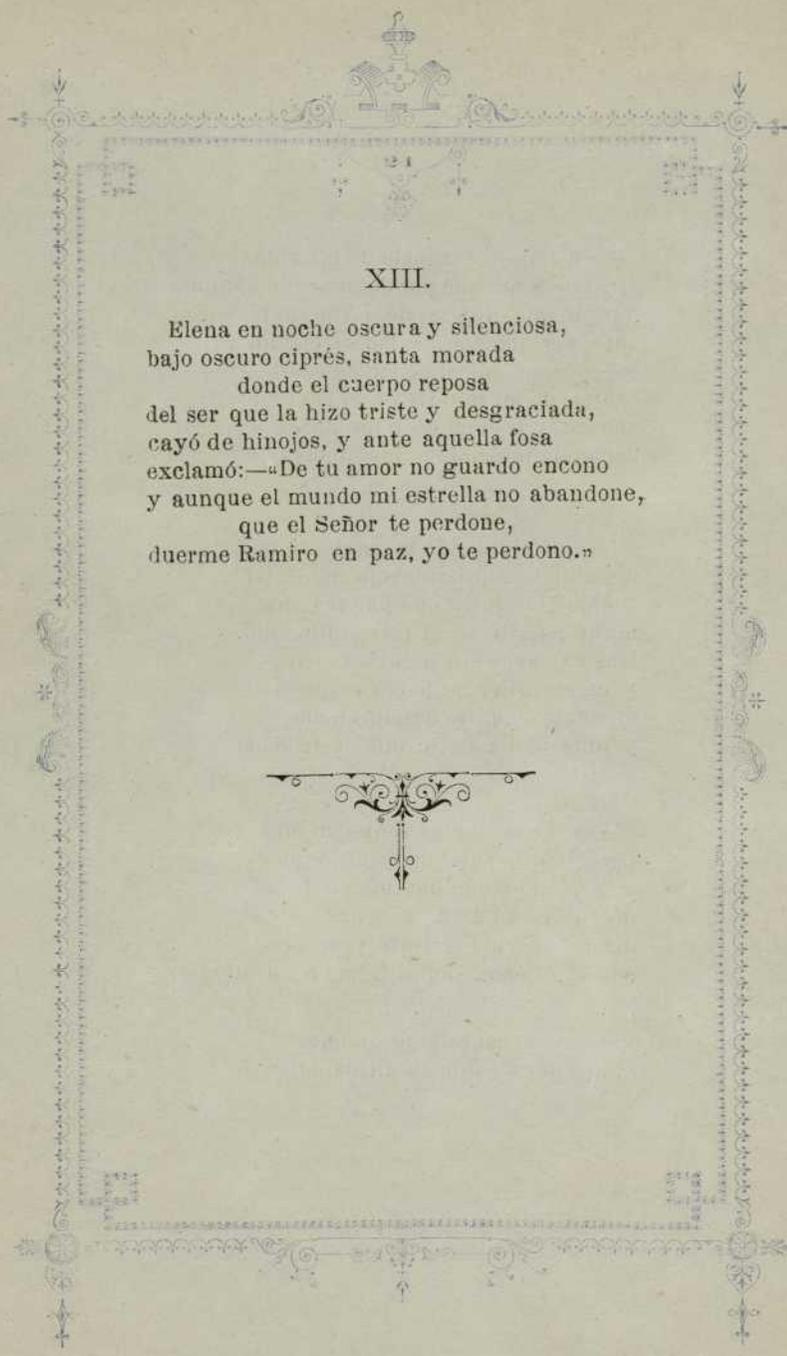


Perdóname, consuelo de mi vida,
astro de amor que por doquier me alumbra,
ilusion, que despues de ser perdida
ante mis ojos con piedad se encumbra,
perdóname, mirando embebecido
ocultos de mi muerte en la penumbra,
angelitos tejiendo con mil flores
la corona nupcial de tus amores.

Porque siguiendo la corriente umbría
del mundo á quien arrojé en el olvido,
tímido bergantín que hallar creía
algun puerto en el mar enfurecido,
tras el placer sin alentar corría,
y en el agua, mi barco suspendido,
el viento le agitó desenfrenado
y ante una roca le miré estrellado

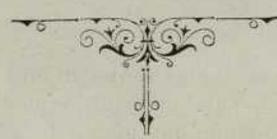
Voy á morir Elena, allá en mi fosa
perdon á Dios por mi pecado pides
y tú perdóname, marmórea fosa
mi cuerpo cubrirá, inocente mides
del mundo la corriente procelosa.....
adios... Elena... adios... jamás me olvides ...

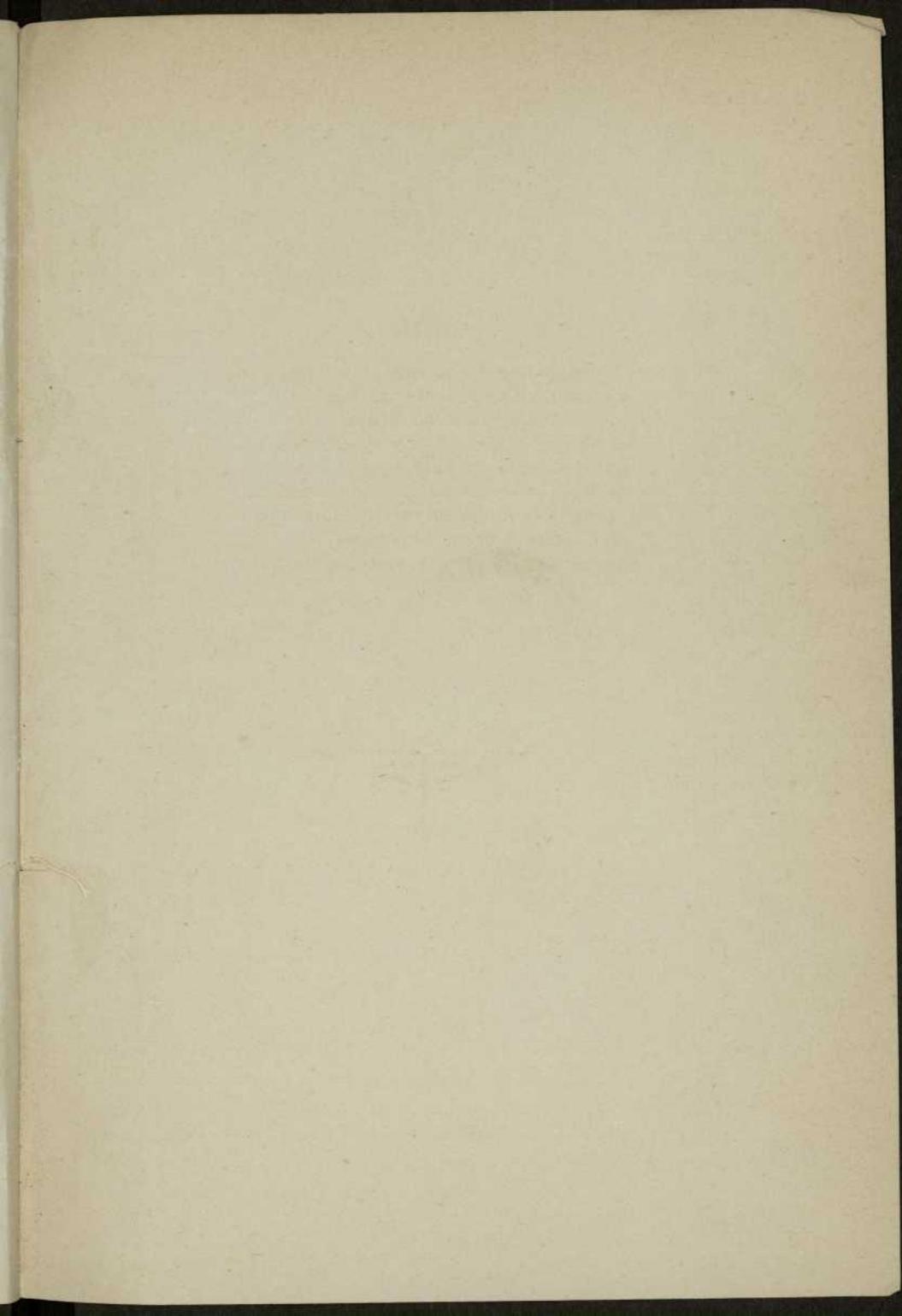
.....
y lanzando sagrado juramento
el moribundo dió, su último aliento



XIII.

Elena en noche oscura y silenciosa,
bajo oscuro ciprés, santa morada
donde el cuerpo reposa
del ser que la hizo triste y desgraciada,
cayó de hinojos, y ante aquella fosa
exclamó:—«De tu amor no guardo encono
y aunque el mundo mi estrella no abandone,
que el Señor te perdone,
duerme Ramiro en paz, yo te perdono.»







18.501

